

Las siete vidas de Alfredo Amestoy

El periodista de los 500 millones de palabras, que vive en Torrenueva, publica sus memorias, donde repasa su dilatada experiencia mediática

EDUARDO CASTRO

Lo que no pude ni quise decir es el subtítulo de 'Mis siete vidas', la autobiografía o libro de memorias en el que Alfredo Amestoy nos cuenta su «vida atrevida y seis vidas más», publicado por la editorial Alhulia hace ahora tres años y cuya lectura invita a reclamar al autor la continuación del relato para conocer el presente y el posible devenir de su actual vida —la octava y grandísima, a más señas—.

Desde su retiro en mi Torrenueva natal, mi 'padrino' de profesión —ambos nos licenciáramos en la Escuela Oficial de Periodismo, en Madrid, y él fue el encargado de darme la 'alternativa' en la redacción de la revista de fin de curso preparada por la promoción del 72— no duda en «pedir ayuda a José Ortega y Gasset, un ocho mil de nuestras Letras, y a Enrique Jardiel Poncela, el comediógrafo más ilustre de nuestra escena en los últimos cien años» para recordar a sus lectores que «las memorias son un sistema de complacencia a la vida». Es decir, que además de haberla vivido, el autor de esas memorias «gusta de repasarlas», ya que «recordar es hacer pasar de nuevo el río antiguo por el cauce cordial». Un cauce que, en el caso de este prestigioso periodista vasco afinado desde hace años en mi pueblo, parte de su Bilbao natal, donde vio la luz en abril de 1941, y que, tras pasar por su larga estancia en Nueva York, donde contrajo matrimonio con



Portada del libro IDEAL

Amestoy ha entrevistado a personajes como Hemingway, La Pasionaria o Diego Armando Maradona

su primera esposa, Ana María, con la que vivió «feliz casi cincuenta años, hasta su muerte en 2015», las múltiples y variadas anécdotas de sus trabajos y viajes profesionales, sus 'pinitos' con la literatura, algunos de los recuerdos que se pueden contar de su 'azarosa' vida sentimental y su complicada relación con la religión y la política, sin olvidar su apasionada afición taurina, terminará en este rincón de la costa granadina, donde por

decisión propia quiere que sus restos descansen a su muerte en el nicho que ya tiene adquirido en su recoleto camposanto con espléndidas vistas al Mediterráneo. Una tumba, la suya, en cuya lápida ha dispuesto que figure el siguiente epitafio: «Yo me fui al puesto que tengo allí».

Dado que los números no mienten, Amestoy calcula que en sus 85 años de vida ha escrito más de cien millones de palabras, repartidas en tres mil artículos y reportajes, quince libros publicados y cinco obras de teatro estrenadas, habiendo sido galardonado con el prestigioso premio Ondas y la Antena de Oro, entre otros reconocimientos profesionales. Solo en las memorias que hoy les comento son unas 200.000 las palabras repartidas en sus 567 páginas. Si contáramos además las pronunciadas en su paso por 'El circo de TVE', 'Un, dos, tres', radio y la televisión superaría sin duda los 500 millones. Podemos concluir así, sin miedo a equivocarnos, que estamos ante un auténtico profesional de la palabra que, habiendo trabajado en todos los medios conocidos de comunicación (prensa escrita, radio y televisión), y después de haber recorrido medio mundo, decidió retirarse a «este paraíso de la costa granadina llamado Torrenueva donde ahora vivo y donde ya tengo pagado el nicho donde deseo que mis restos reposen a mi muerte», como él mismo

confiesa en sus memorias.

Unas memorias en las que, tras recordar su larga estancia en Nueva York, donde contrajo matrimonio con su primera esposa, Ana María, con la que vivió «feliz casi cincuenta años, hasta su muerte en 2015», hace un extenso repaso por su exitosa trayectoria profesional, poniendo especial énfasis en su participación en el programa 'La vida', que se emitía al acabar el telediario de la noche y que alcanzó las mejores cuotas de pantalla de su época, superando las de programas tan emblemáticos y populares como 'El circo de TVE', 'Un, dos, tres, responda otra vez', o las famosas series documentales de Félix Rodríguez de la Fuente, y quedando únicamente por debajo de las de otro espacio igualmente dirigido por él y titulado 'Vivir para ver'.

Entre los muchísimos personajes famosos que Alfredo Amestoy ha conocido y entrevistado a lo largo de su impresionante e inigualable trayectoria profesional, figuran nombres tan importantes como los de Ernest Hemingway, Salvador Dalí, Dolores Ibárruri 'la Pasionaria', Concha Piquer, José María Íñigo, José Luis Coll, Luis Miguel Dominguín, Rodrigo Rato, Mario Conde, Emilio Botín, José María Ruiz Mateos, Santiago Bernabéu, Jesús Gil, Diego Armando Maradona, los respectivos creadores de Galerías Preciados y El Corte Inglés (Pepín Fernández y Ramón Areces), Nicomedes García, creador y propietario de Anís La Castellana y el whisky DYC, el dueño de la famosa fábrica de zapatos Segarra o el mismísimo presidente de la empresa Coca Cola, un «hombre sencillo y muy comunicativo» llamado Ricardo Goizueta, quien, empujado por su esposa gallega, terminaría contratando a Julio Iglesias para protagonizar el anuncio publicitario de la botella de dos litros de su gaseoso producto, en competencia con la Pepsi Cola, cuyo 'spot' televisivo correría a cargo del mismísimo Michael Jackson.